

Un ojal en la trama

MARINA POSATA

“En la transferencia, el sujeto fabrica, construye algo.
Y en consecuencia, me parece,
por fuerza hay que integrar inmediatamente
a la función de la transferencia
el término de ficción”
(Lacan, J., 2017: 203)

En estos días decidí sacar la máquina de coser
de la caja en la que se encontraba hacía bastante tiempo.
Encontrarme con el procedimiento de hilvanarla
fue el paso siguiente.
Trazo ese recorrido que tiene que hacer el hilo
por cada uno de los pequeños orificios
que lo conducen al lugar adecuado.
Busco el derecho y el revés de la tela,
el orillo desde donde orientarme antes de introducir el corte
en la trama.
Hay tramas que se cortan y hay cortes que se tramam.

Hace pocos meses un paciente me preguntó si acaso no podríamos tener sesiones por videollamada y realizar el pago de su sesión por transferencia bancaria. Todo ello nos ahorraría tiempo, señaló, y sería más cómodo. Ahorrar tiempo, aún no se han inventado los plazos fijos para ello. Plazos fijos de tiempos fijos para que las cosas no se muevan demasiado. Rapidez y capacidad de ahorro. Mi apuesta fue hacia el

significante comodidad, un análisis está lejos de hacer que las cosas resulten cómodas. En aquel tiempo, a lo sumo, utilizaba la llamada o videollamada cuando un paciente viajaba al exterior y por alguna situación particular necesitaba alojar en el contexto de su análisis algo de lo vivido.

La cuestión del ahorro va ligada a la de la productividad. “No hago nada productivo” es una frase que ubico en varios pacientes en estos tiempos de cuarentena. Y frente a esta frase me hago una pregunta ¿qué es lo productivo? Nada de ello tiene que ver con el goce, que siguiendo a Lacan, “es lo que no sirve para nada” (Lacan, 2006: 11), o sea que allí donde no se hace nada productivo se goza. Mis pacientes dan cuenta de ello.

La vorágine en la que todos nos vemos metidos en este siglo es la del: no hay tiempo, porque estamos todos envueltos en esta época cuyo discurso científico-capitalista nos empuja a gozar del consumo y la producción. Lo circular es producir para consumir y consumir para seguir produciendo.

De golpe algo invisible se interpone y hace una pausa a lo circular. La vida cotidiana propicia un escenario en el que los sujetos circulan, permite un estar en movimiento, moverse del trabajo al mercado, del mercado a lo de un amigo, de allí a la casa. De golpe el sujeto no cuenta con esa geografía amplia que se ve reducida a movimientos más cortos, trazados por la habitación, el baño, la cocina y con suerte un balcón o terraza. Se trata de una reducción abrupta de metros cuadrados que deja a futuro el poder pesquisar las repercusiones que tendrá en ese otro circuito que es el pulsional.

Escribir a un paciente un mensaje para convocar a la continuación de la clínica fuera del consultorio, sin dudas en una invitación a una continuidad disruptiva. Dejé en claro mi decisión de no dejar caer ese trabajo con la palabra. Inventar en la redacción un mensaje que de cuenta de una escritura ética y de un deseo no anónimo. “La única demanda, como tal, del analista al paciente es que vuelva. Pero su deseo

es otra cosa y depende de su propio análisis” (Miller, 2009: 122). No se trató solo de ese mensaje a mis pacientes, uno por uno, sino también de continuar con mi análisis vía virtual. En medio de la virtualidad zanjar una apuesta a que un real pueda tener lugar allí, entre el cuerpo vivo y las pantallas fantasmáticas y “computadoracional”.

Hilvanar la máquina de coser para hacer algunos barbijos
me devuelve nuevamente a un circuito de bordes y agujeros.

Para lograr una buena puntada de hilo tiene que respetarse
el circuito por donde la punta del hilo va atravesando el espacio.

Y todo se sostiene de una lógica que sigo y no entiendo.
De golpe la costura no ocurre, el hilo de arriba y el de abajo no se
trenzan,

algo se soltó en una de las fases previas.

Hay que recorrer las zonas de empalme para reparar la situación.

A veces el hilo tensa demasiado y frunce la tela.

A veces queda flojo y deja la posibilidad de que se abra la costura.

Es una cuestión de tira y afloje que se juega en cada nueva trama.

Son tiempos de asegurar una buena costura.

Esta pandemia fue un corte en la trama de los cuerpos. Del abrazo y el beso, de ese acercamiento en el encuentro con los otros. Besos y abrazos están por fuera de lo productivo del mercado. Son gestos que se dan sin ganancia en pesos. Es más bien la ganancia que pone en juego una pérdida, de esa otra trama que no cuentan las góndolas.

En el consultorio, con mis colegas a distancia, se respira el aire tenso en el barbijo. El tapabocas presente y más aún el deseo vivo por hablar, saber del otro, cómo fueron estos días. La mirada expresa el deseo de un abrazo. El cansancio por el confinamiento no nos detiene en pensar estrategias para la clínica. Hubo una maniobra con rapidez, más allá de la teorización al respecto. No hubo tiempo. Decidir, llamar a los pacientes,

ofrecer una escucha por llamada o videollamada, dejar para después los efectos y consecuencias de no estar atendiendo en los consultorios. ¿Qué del cuerpo del analista se pierde y qué se sostiene de su presencia en estas vías? En el corte de sesión vía online, ¿hay cesión de goce en juego?

La pantalla ofrece la posibilidad de un encuentro, un tanto extraño. Los rostros de mis colegas aplanados en la superficie, uno al lado del otro, en pequeños recuadros que fragmentan una zona del cuerpo. Algo queda perdido en lo plano de la pantalla, ella se queda con dos aspectos de belleza: los relieves de los rostros en el intercambio de miradas y la resonancia en el pecho cuando la voz circula en nuestros encuentros.

De todos modos, hablar con mis colegas realmente hizo que la cuarentena sea solo en lo que respecta al distanciamiento por el virus, porque en lo atinente a la transferencia de trabajo, se multiplicaron los encuentros para leer un seminario de Lacan, de Miller, armar Carteles. Fundamentalmente, se vio la apuesta por hacer que las actividades del CID Neuquén IOM2, a la par que recibía la inevitable alteración, propia de lo que se atraviesa, no se detuviera y diera lugar a un lazo para el trabajo. Hacer-lugar, un verbo y un sustantivo que se acercaron para que en la brevedad de una frase se vayan pensando alternativas.

Hilos, texturas, tramas, orillos.

Aprender a hacer un buen cuello como finalización de una prenda
es darle al borde el lugar que amerita en el roce de lo que se termina,
o empieza.

Abrir un ojal en medio de una zona cerrada.

Un ojal preciso para que el cuerpo de un botón
pueda inmiscuirse allí y quedar sosteniendo la prenda.

Hay ojales que se precipitan y corremos el riesgo de caer en ellos.

Hay también ojales tan pequeños que no dan lugar a la pieza.

Signada por la orientación que hace años elegí para el trípode ético y político que implican mi compromiso con el Psicoanálisis, escucho entrevistas, leo publicaciones y artículos de distintos analistas de la Escuela de Orientación Lacaniana. Incluso lo virtual me ha permitido cruzar con mi oído hasta la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis para escuchar algunas elaboraciones que desde allá ponen a trabajar. La pantalla de mi celular y computadora se ha vuelto una interminable masa de dónde puedo extraer herramientas. Recorto a mi tiempo lo necesario, haciendo una pausa que me permite servirme de las publicaciones a mi ritmo. Recorto fragmentos, ideas, preguntas que quedan abiertas. Ante esta situación del COVID cada uno, uno por uno, maniobra desde su estilo marcado por el síntoma, en la decisión de hablar, esperar, callar. Infinitas maneras que encontramos para hacer del lenguaje un lugar donde habitar con la voz en la pronunciación y el silencio.

Me quedo por ahora con la idea de Miquel Bassols, “estamos en el ojo de la tormenta” (frase enunciada en la conferencia virtual “El acoso de lo real. Una conversación entre la ciencia y el Psicoanálisis”, organizada por la Cátedra de Problemas epistemológicos en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. Auspiciada por el IOM-CID Tucumán).

Mi paciente, el que quería la sesión virtual hace meses, hoy se angustia ante la pregunta de si acaso no va a poder volver a abrazar a un amigo cuando lo encuentre. Si acaso se terminaron los abrazos con la gente que quiere. La cuarentena no ha impedido que un deseo despierte.

El cuerpo pasa por el ojal de la tarde
esperando sobrellevar este tiempo.

El ruido de la máquina es un zumbido inabordable.

Respondo a su ritmo.

Hay algo que no pasa con claridad
por el ojal de esta pandemia.

Bibliografía

- Lacan, J. (2006). “Del goce” (pp. 9-22). *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- (2017). “La transferencia en presente” (pp. 195-208). *En El Seminario, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Leserre, A. (2019). *La hidra neoliberal. Psicoanálisis/Política/Época*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Miller, J. (2009). “Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma” (pp. 65-124). *En Conferencias Porteñas. Tomo 1*. Buenos Aires: Paidós.